

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redacc^{ón} y Adm^{ón}: 17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año I. - Num^o. 35.
Paris 30 Diciembre de 1888.

Próximamente a cruzar los umbrales del nuevo año que con pasos precipitados se nos acerca, creíamos faltar a un rudimentario deber de cortesía si, en el momento mismo de ir a salvar la corta distancia que nos separa del nuevo período en que vamos a entrar, no dirigiéramos un respetuoso y afectuosísimo saludo a todos aquellos que, durante el año que va a finir, nos han honrado con su confianza aquende como allende los mares aceptando o leyendo con generosa benevolencia nuestras modestas crónicas. - H. V. R. - F. G.

Sumario. - Ojeada a la situación: La tregua de Navidad y del primer día del año. Una vacante en Paris; preparativos de lucha. - Boletín necrológico de la semana. - Epitafio de un dramático. - ~~El teatro en el teatro.~~ - Más sobre las minas de Venezuela - Alcance.

Como siempre, la tradicional verbena y la fiesta de Navidad han dado este año a Paris un aspecto de animación extraordinaria imposible de describir. Hay que venir a la gran capital y presenciar el espectáculo que ofrecen, por la noche sobre todo, sus grandes arterias de circulación - los boulevares - con sus espléndidos cafés materialmente atestados de una multitud compacta renovándose sin cesar y tomando los asientos por asalto; con el inmenso y bullicioso enjambre de personas de todos sexos, edades y condiciones, que se disputa la libre circulación por las anchas aceras, como el acceso a un teatro en día de memorable estreno; con sus innumerables, originales y abigarrados barracones constituyendo la feria especial y típica del año nuevo, llenos de millares de vistosos objetos, de chucherías de moda y de juguetes lustrados, propio todo para sacar de quicio el entusiasmo de los pequeños y para poner a prueba el buen gusto y la paciencia de los grandes...; hay que ver todo esto, decíamos, para hacerse bien cargo de lo que es en Paris la fiesta de la Noël, una de las más características y animadas entre las muy contadas que se celebran durante el año en la capital de la República siguiendo la tradición cristiana.

Pero pasó ya la Noël de 1888, como pasarán dentro de pocas horas los últimos restos de este año decrepito que con andar acelerado camina hacia su tumba; y el aspecto de París en un santiamén ha ~~hecho~~ vuelto a cobrar su fisonomía ordinaria.

Y la fisonomía ordinaria de París es la de un pueblo trabajador por excelencia. Pasó Navidad y estamos en vísperas de la gran fiesta del primer día del año - la más típica y celebrada entre los parisienses - , y, sin embargo, ya todo el mundo ha vuelto a sus cotidianas tareas; los periódicos nos cuentan sus últimas impresiones del extinguido reveillon (verbena); y los políticos militantes - esos verdaderos ciclopes de la época presente, que no abandonan jamás ni el yunque ni el martillo con los cuales forjan el rayo de sus enconadas luchas diarias - renuevan con ardor sus empeñadas polémicas; y todo indica, en fin, que París, en cuanto haya traspuerto los umbrales del año nuevo va a recobrar de lleno el antiguo aspecto de ciudad batalladora en todas las esferas de la actividad humana que pudo haber perdido un instante en el breve lapso de una momentánea tregua.

*
+ *
* *

Un suceso de suma importancia ha ocurrido esta semana, que puede tener consecuencias trascendentales en la marcha de la situación política. Nos referimos al fallecimiento del Diputado por el distrito de esta capital M.^r Hudé, cuya vacante - o cualquiera otra que se produjera en el departamento del Sena - estaba esperando con verdadero o con fingido afán el general Boulanger para solicitar los votos de los parisienses tan luego como tuviesen lugar las correspondientes elecciones. - Este asunto, a la hora en que escribimos, continúa siendo el tema único de todas las discusiones y es objeto de infinidad de cálculos por parte de cuantos siguen con interés las evoluciones múltiples y diarias de la política.

Pero, en verdad; presentará M.^r Boulanger en candidatura? Esto, que ayer podía ofrecer todavía alguna duda, debe contestarse ya por la afirmativa, pues así lo ha dispuesto de una manera oficial el comité cuyo presidencia asume el general, y así lo comunican hoy urbi et orbi todos los órganos del partido. Por lo demás, el antiguo ministro de la guerra (según declaración que acaba de hacer a uno de los muchos reporters que van a interrogarle todos los días para saber a qué hora se levanta y a qué hora toma el chocolate) estima que tiene "el deber de buscar e intentar la aprobación de su programa por el mayor número de votos posible". El deber suyo en este punto es de tal modo riguroso y el éxito de tal manera seguro (sic), que la cuestión no merece si-

quiera ser discutida. — Como comprenderán nuestros lectores, esta versión optimista es la destinada exclusivamente al conocimiento del público; es decir, es aquella sobre la cual se cuenta para ejercer una cierta presión sobre los electores indecisos y sobre aquellos que siguen como regla invariable de conducta la impudente, arbitraria y a veces inconsciente ley de las mayorías. Nada de extraño tendría que al lado de esta verdad oficial existiera otra muy diferente, y que la vacante de un puesto de diputado en el departamento del Sena ~~produjera~~ ^{produjera} al general Boulanger, más que satisfacción, verdadero embarazo: — Sin embargo, los órganos más autorizados e influyentes del partido boulangista comprenden perfectamente que nada puede retirar de sus anteriores carteles de desafío emplazando a sus adversarios para cuando llegara la ocasión que acaba de surgir de repente con la muerte del diputado M. Hude; y todo indica que la lucha se vá a entablar en breve con el carácter de decisiva.

El Gobierno, por su parte, lo ha comprendido también así, y, contra todo lo que hasta ahora había venido diciendo la prensa afecta al general, apenas cerrada la tumba del malogrado M. Hude, convoca a los electores parisienses para un cortísimo plazo (un mes, el minimum señalado por las leyes), a fin de ver de una vez para siempre cuales son los grados que alcanza en la capital de la República la popularidad del hombre que, en estos últimos tiempos, así pretende vincular en su persona la integridad del programa republicano y la salvación y engrandecimiento de la patria francesa.

Enfrente y aperebidos para la próxima lucha los contendientes, todo estriba en calcular ahora cual de los dos atletas tendrá la razón o, mejor dicho, quien en realidad se llevará la palma del triunfo. Y esto es precisamente lo que con dificultad podría resolverse en estos momentos, dada la idiosincrasia de los partidos en la capital de Francia. Nosotros creemos que uno y otros se engañan, o pueden perfectamente engañarse, en sus respectivas apreciaciones optimistas. — Ciertamente, muy cierto: el general Boulanger, por lo que su nombre simboliza, por lo que representa su programa, cuenta — o, mejor dicho, contaba — en París con un número inmenso de amigos y hasta fanáticos dentro del partido republicano; pero no hay que desconocer que el termómetro de su prestigio ha descendido de muchos grados a partir del día en que el cuerpo electoral pudo convencerse de que la alianza — para fines más o menos presumibles — del general con los hombres de la restauración monárquica, era un hecho indubitado, cuyas consecuencias más o menos remotas podían ser fatales para los intereses y para la suerte de la República. El general, bajo este punto de vista, ha perdido una gran parte

(4.)
De su antigua popularidad en París; pero en cambio, por sus pactos con la Derecha monárquica, ha ganado en favor de su causa un número considerable de votos de los elementos reaccionarios (en París se cuentan 120.000 votos de esa clase), los cuales, en un momento dado, pueden compensarle más que suficientemente e inclinarse a su favor la victoria, por poco que se desuniden o se dividen los diferentes grupos republicanos decididamente antiboulangistas.

La única forma en que podrían estos últimos obtener una victoria decisiva en París contra la candidatura del general Boulanger, es la de la concentración republicana sin reservas ni distinciones, bajo la idea de unificar todos los elementos del antiguo partido republicano histórico, para combatir la significación reaccionaria, de una parte, y cesarista, de otra, que en el concepto de los amigos y afines del Gobierno representa la indicada candidatura. Si esta concentración se hace bajo una fórmula real y de ancha base y, sobre todo, teniendo la discreción y el buen sentido de oponer al nombre del general Boulanger el de un hombre de positivo prestigio y de merecida popularidad dentro del partido republicano, posible es, y, más que posible, probable que el Gobierno y sus amigos obtengan una decisiva victoria. Pero ¿se hará esa concentración? ¿Se pondrán de acuerdo, al fin, los republicanos antiboulangistas para buscar y encontrar al hombre prestigioso cuya popularidad y cuyos servicios a la causa de la República puedan sostener digna competencia con los del general Boulanger, y cuyas fuerzas puedan sostener y rechazar con ventaja el empuje de las de este último en el momento decisivo de la lucha electoral que se prepara? Hé aquí nuestras dudas - y la perplejidad que reina en estos momentos en el campo antiboulangista nos demuestra que hemos puesto el dedo en la llaga -; y hé aquí la razón por la cual creemos, no solamente difícil, sino imposible contestar de una manera categórica las preguntas que antes nos hacíamos respecto de quien se llevará la victoria y con ella la razón en este ruidoso litigio en perspectiva.

Todo depende de la discreción con que obran los partidos puestos los unos enfrente de los otros. Y como la discreción en los partidos es muchas veces obra de las circunstancias, a ellas nos atenemos para resolver otro día con mayor oportunidad lo que hoy por hoy sería ciertamente temerario pretender desentrañar del caos de incertidumbre en que se agitan y revuelven los directores de la futura decisiva jornada.

La muerte acaba de arrebatarnos a Italia a uno de sus hombres políticos más eminentes, al ilustre Mancini, otro de los que con

mayor eficacia habian colaborado a la obra de la unida italiana, el cual era a la vez uno de los pocos que sobrevivian despues de haber jugado importantisimo papel en los acontecimientos revolucionarios de 1848, que dieron un tan positivo empuje a la obra de regeneracion de la nueva Italia.

Siu ser un adversario decidido de la politica internacional del actual primer ministro italiano, Mancini, en sus ultimos tiempos, profesaba con respecto a Francia sentimientos moderados y muy cercanos a la simpatia, los cuales, por otra parte, son los que más abundan en la inmensa mayoria de los espíritus liberales de la Peninsula. — En este concepto, es inútil decir que todos los periódicos avanzados de la capital de la Republica han deplorado la pérdida de aquel insigne hombre público, cuyos servicios a la causa de la libertad y de la democracia le habian conquistado un sitio preeminente en el catálogo de los bienhechores de la humanidad y de las lumbreras de la historia.

La semana que hoy fine registra tambien una pérdida dolorosísima para Rusia: la del general Loris Melikoff, fallecido el miércoles último en Nice. El Estado-Mayor ruso ha sufrido un gran contratiempo con la muerte de ese distinguido general, que indudablemente era uno de los militares que gozaban de mayor reputacion en el imperio, habiendo sido uno de los que más gloriosamente contribuyeron al triunfo de las armas rusas en su última campaña contra Turquía.

x x x

Epitafio de un drama.

Anteayer mañana, y en día que, por singular coincidencia, amaneció más triste, más brumoso y mucho más frío q.^o de costumbre desde que empezamos a sentir los primeros hábitos del invierno —, anteayer mañana, decíamos, la cuchilla de la ley cayó sobre la cabeza de ese desdichado Linska de bastillon, Prado, o como quieran nuestros lectores, ya que al fin y a la postre todos los nombres pueden ser indiferentemente aplicados a quien, al igual que el célebre Campi, ha seguido manteniendo la incógnita de su verdadero nombre de familia, cuyo secreto, a nadie revelado, se ha llevado con la expiacion de su crimen a la tumba.

De nada han servido cuantos esfuerzos se han hecho por parte de muchos para interesar al presidente de la Republica a que ejerciera en favor de Prado la gracia de indulto. En la madrugada del 28 fueron a despertarle súbitamente el ejecutor de las altas obras (¡cruel sarcasmo de la lengua!), el director de la carcel y el jefe de Seguridad de la villa para notificarle simplemente y sumariamente que iba a tener lugar dentro de breves momentos el fatal desenlace.....

Y en efecto: a los cuarenta minutos de habérsele interrumpido brusca-
mente en su apacible sueño, la cabeza de Prado rodaba dando tum-
bo, al pie de la guillotina.

La sangre fría del presunto asesino de Maria Aguetant, en sus
sus últimos momentos, formará seguramente época en los anales del
crimen. Economizando a nuestros lectores ciertos detalles q.^{ta} pudieran pare-
cerles y serian para nosotros repugnantes, no podemos, con todo, resistir
la tentacion de transcribir los siguientes típicos, por menores.

El jefe de Seguridad de Paris estaba presente en el momento de serle
aplicadas a Prado la camisa de fuerza y las tradicionales ligaduras. Aper-
cibiéndole Prado, y díjole: — "Sr. Gorou, os encargo un postrer saludo para
el juez de instruccion Mr. Guillot, q.^{ta} me envia hoy a la guillotina. Ser-
vís decíle q.^{ta} he protestado de mi inocencia hasta el último minuto de
mi vida. Es posible q.^{ta} en el curso de mi agitada existencia haya come-
tido muchas faltas; pero acordad bien de esto: yo no soy el asesino de
Maria Aguetant; lo juro solemnemente sobre la cabeza de mi hija
— En cuanto a vos, Sr. Gorou, os deseo mucha prosperidad en vuestra
carrera."

El capellan de la Cárcel preguntó a Prado si tenia algun pen-
samiento q.^{ta} transmitir a su familia. El condenado se levanto y con-
testóle con gran vehemencia: — "Si alguna vez os encontráis con
Mauricita Courouneau, decílela q.^{ta} la considero mucho más iufa-
me que Eugenia Forestier, pues, no solamente la denunciado al
padre de su hija, sino que le ha engañado villanamente mientras
estuvo en la prision. — Podreis decílela tambien q.^{ta} vaya al muer-
terio de los ajusticiados; q.^{ta} allí podrá tomar mi cabeza y colocarla
como recuerdo en el trousseau de su futura boda."

¿Hútil es decir cuanto ha impresionado a la poblacion parisiense
el relato minucioso de todos estos detalles.

+ * *

Terminaremos diciendo breves palabras sobre asuntos financieros.

Los distritos de El Callao, Méjico y Paragua (República de los Estados Unidos de
Venezuela) estan de enhorabuena, pues nos consta q.^{ta} hace unos dias se constituyó en Paris,
bajo los auspicios del Crédit Mobilier, la "Société d'exploration des Mines de Venezuela"
Esta Sociedad, cuyos principales accionistas son el Crédit Mobilier, el banquero D. Ivo
Bosch y el Banco Gral de Madrid, tiene por objeto, entre otras cosas, la explotacion
de las minas de S.^{ta} Luis y Aguinaldo, Nuevo-Méjico, S.^{ta} Salvador, el Rosario, las Mer-
cedes, Yama, Bogoyal, la Concepcion, la Fortuna y New y West Callao, situadas en los
indicados distritos; la obtencion y adquisicion de toda concesion mine-
ra, y la constitucion de Compañias para la explotacion de una
o más de estas concesiones.

No hay que olvidar que ese grupo financiero, compuesto de ele-
mentos franco-españoles, es el mismo que hace apenas medio año tomó a
su cargo la construccion del ferro-carril de circunvalacion de la Isla de Puerto Rico.

Arturo Viardell Roig.

Alcance (New-York, 30): Una formidable incurrección, dirigida por
el elemento clerical, acaba de estallar en la misma capital del
Méjico. El palacio de la presidencia ha sido atacado por una
gran parte de la poblacion condensa por clérigos.